

te quedara vacío el Departamento de Mecánica.

Hay que hacer constar, que todos los obreros se separaron voluntariamente, obedeciendo al espíritu de solidaridad de su agrupación. Pero mohino el Superintendente por el chasco que se llevó por su poco tacto para atender las justas exigencias de los trabajadores, se asoció á la autoridad para tratar de obligar á los mecánicos á trabajar por la mezquina y ruin retribución que la avara Superintendencia ha fijado, y en la noche del día 20, el Sr. Don Tomás Regalado, que es uno de los mecánicos más prominentes, y según sabemos es el vicepresidente de la Sociedad de Mecánicos de Puebla, fué sorprendido en su casa habitación cuando su familia y él estaban entregados al descanso, por una compañía de individuos de la policía secreta, enviada por orden de no se sabe aun qué despótica y arbitraria autoridad de Puebla para aprehenderlo, como lo hicieron con lujo de fuerza, de grosería y de escándalo, intimándolo á rendirse con burdas amenazas y soeces palabras. Indignada la esposa del Sr. Regalado, increpó enérgicamente á los esbirros echándolos en cara toda la cobardía y toda la vileza de que hacían alarde para ultrajar á su esposo. La presencia de ánimo del obrero lo salvó, y previa promesa de su parte de ir al siguiente día á entonderse con la autoridad, se le permitió dormir en su casa.

Sabemos, que con frecuencia cualquier tiranuelo de taller ó de fábrica apela á este recurso de amedrentar con la complicidad de una autoridad complaciente y despótica, á los obreros que asumen la actitud digna de los hombres que conocen sus derechos, y saben que los patricios de 1857 ampararon al hombre contra la tiranía del dinero y del Poder, con el art. 5º de la Constitución.

A Don Marcos Silva, por el mismo motivo que al Sr. Regalado, se le vejó en su domicilio la misma noche.

Estos hechos, por sí solos, bastan para poner en caricatura á la administración pública de Puebla. Por ellos se ve que los ciudadanos no tienen garantías en ese Es-

tado, que camina derecho á la ruina por la ineptitud del gobernante que en mala hora se le impuso. No basta que el pueblo sufra con la mezquindad de los jornales, no basta que el pueblo sudo y se agote labrando los campos, trabajando en las minas ó en los talleres de extranjeros sin conciencia á cambio de una miserable retribución, sino que se necesita, además, que la autoridad subraye brutalmente tan inicua explotación de las energías individuales, con medidas arbitrarias que son un ultraje á la dignidad humana y una afrenta para la civilización.

Tropelías en Puebla.

Indignados se muestran los habitantes de Izúcar de Matamoros, Pue., por las tropelías que comete el Jefe Político Antonio Peña Martínez asociado de un individuo llamado Teófilo Romero, miembro del Ayuntamiento de aquel Distrito.

Hace dos años que los vecinos de los barrios de Oriente y Poniente entregaron ochocientos pesos para el arreglo del testimonio de las aguas que surten á la población, y hasta la fecha ni el Jefe Político Peña y Martínez ni Romero han arreglado nada.

Se dice que por la influencia que Romero tiene con el Jefe Político, los criminales más empedernidos andan libres con solo nombrarlo defensor.

Entro esas dos funestas personalidades y el clero, se celebran pactos para que mediante una multa, de la que no sabemos si se dará entrada en los libros de la Jefatura, se infrinjan las Leyes de Reforma.

A los habitantes se les oncarcela por motivos fútiles y se les cobran fuertes multas por supuestos delitos.

Ya varias veces se han quejado á la Superioridad los vecinos de Izúcar, pero el Jefe Político está apoyado por un individuo español llamado Enrique Yaca, amigo del Gobernador Mucio Martínez.

Por lo visto, las autoridades de Puebla son irregenerables.